

Miquel Molina



## Copagaríamos

**L**o fundamental de cualquier sistema sanitario es que la asistencia sea auténtica; que las visitas sean visitas. Es decir, que todo el acto médico sea un acto de alta calidad". El artículo al que pertenece esta cita, publicado en 1979 y basado en opiniones de un cierto doctor J. Gol, abogaba por mejorar la sanidad pública mediante el pago del acto médico. Sobre todo, proponía abordar la diversidad de la demanda –se decía que la familia con cartilla “tanto puede ser numerosa como con viejecitos que tienen una gran demanda de asistencia, como puede tratarse de una persona aislada”– corresponsabilizando al paciente. El *baby boom* y el aumento de la esperanza de vida llevaban ya entonces de cráneo a los sanitarios, según nos permite recordar ahora una rápida indagación en la hemeroteca de *La Vanguardia*, recién globalizada.

Treinta años después, el debate sigue pendiente. En este otoño del 2008, aventura una doctora catalana que, según su intuición, un 10% de los pacientes de su ambulatorio dejaría de visitarse si la consulta le costara un euro o dos: “Así podríamos visitar mejor al resto; el copago evitaría el colapso del CAP por culpa de patologías banales que hace años se solventaban en casa con un poco de sentido común”.

La congestión de la asistencia primaria ya no la causan las cartillas de las familias numerosas: llega de la mano del envejecimiento de la población y de un tsunami inmigratorio que la estadística demográfica no supo anticipar a tiempo. Y la agravan involuntariamente las personas mayores que se sienten solas y que convierten la visita al CAP en una etapa más de una rutina diaria de socialización, la misma

---

**Cobrar por la visita al CAP es impopular, pero también lo era abrir nuevas cárceles**

---

que les lleva hasta su caja de ahorros, el mostrador de información municipal o la farmacia de toda la vida.

Frente a la presión de esta población más nu-

merosa, más envejecida y más desamparada, el sistema sólo puede ofrecer unos recursos menguantes. En este contexto, la decisión de la consellera Marina Geli de volver a apostar por el copago debería ser atendida con el máximo interés. En este deslavazado tripartito, si hay una consejería que gestione recursos escasos con resultados aceptables es la de Salud. Porque ningún otro ámbito de gobierno se las tiene con un usuario tan exigente.

La decisión de cobrar por un servicio que antes era gratuito es siempre incómoda, ni que sea mediante el pago simbólico de la asistencia primaria, de las urgencias o del medicamento. Pero el contexto económico y, tal vez, la madurez de la ciudadanía hacen plausible que la medida se aplique sin estragos, si se acierta a recibir el consenso del resto de las administraciones. Sin ir más lejos, este mismo Gobierno ha conseguido actuar en un terreno hasta ahora considerado tabú: la construcción de nuevas prisiones. Y no se ha incendiado ningún territorio.

mmolina@lavanguardia.es